



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



Facultad de
Psicología
UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

Trabajo final de grado

Monografía

**La Infancia en la Era Digital: uso de dispositivos móviles y sus efectos
en la construcción de la subjetividad infantil, desde la perspectiva
psicoanalítica**

Estudiante: Mariana Turri Frachia

CI: 4.291.7570

Docente Tutor: Prof. Tit. Dra. Susana Martínez

Docente Revisor: Magdalena Filgueira

Montevideo, Diciembre 2024.-

ÍNDICE

Resumen.....	2
Introducción.....	4
1- Desarrollo Teórico: La mutación civilizatoria y sus efectos en la constitución subjettiva en el contexto actual.....	5
2- El impacto de los cambios epocales y el uso creciente de recursos digitales.....	7
3- La fragilidad en los vínculos humanos en el proceso de socialización infantil.....	10
4- La construcción subjettiva de la Infancia, a través de los recursos digitales en el siglo XXI.....	12
5- Estructuración del aparato psíquico desde un enfoque psicoanalítico. Teoría sobre la constitución del objeto transicional, según Winnicott.....	14
6- Funciones parentales en la actualidad, nuevas configuraciones familiares.....	21
7- Una vía de entrada al acceso a la información y a los diferentes recursos educativos.....	25
8- Incorporación de pantallas digitales en la caja de juegos del psicólogo.....	27
9- Estrategias y acciones para promover el uso responsable del dispositivo móvil.....	28
Reflexiones finales.....	30
Referencias bibliográficas.....	32

Resumen

Para desarrollar el presente trabajo de grado he seleccionado como eje temático: El uso de los dispositivos móviles y sus efectos en la construcción de la subjetividad infantil, desde una perspectiva psicoanalítica.

La tecnología en el siglo XXI se ha instalado de manera ininterrumpida, brindando avances y oportunidades que modifican las formas de vida de los miembros de la sociedad; transformando así el modo de actuar, sentir y percibir el mundo.

Específicamente la llegada de los dispositivos móviles, ha revolucionado la comunicación y por ende podría concebirse la tecnología como una extensión de las personas. En la actualidad, tenemos a disposición distintas herramientas para mejorar la calidad de vida. En palabras de Sánchez (2018): “vivimos dentro de un mundo globalizado, dominado por el ideal tecnocientificista del discurso capitalista, que promueve sujetos definidos por la búsqueda incesante del goce” (p.28). Los individuos buscan satisfacerse todo el tiempo sin tener en cuenta las consecuencias; constituyéndose como un sujeto nuevo que muchas veces solo anhela realizar su voluntad de satisfacción. Es así como queda atrapado en un circuito de consumo y adicciones funcionales a la aceleración capitalista, afectando la constitución subjetiva del mismo. El hecho de que los seres humanos sean crías destinadas a humanizarse en la cultura, marca un punto insoslayable de su constitución: la presencia del semejante es inherente a su organización misma (Bleichmar, 2005 citado por Catz, 2020). Siguiendo con esta línea de pensamiento, Alemán (2023) considera que estamos constantemente siendo seducidos por el imperativo del éxito, borrando lo singular que caracteriza a cada uno y promoviendo una imagen ideal, universalizada, unificada y multiplicada en las pantallas digitales, a la cual debemos acceder para no ser excluidos del sistema que nos contiene.

Dentro de este contexto, el dispositivo móvil se ha instalado de forma gradual, creciendo su uso de manera exponencial en las últimas décadas debido al avance y la democratización del acceso a la tecnología. Las pantallas han pasado a integrar nuestra vida cotidiana, desde la introducción de los televisores en los hogares, hasta la proliferación de los dispositivos móviles. De este modo, el uso de estos recursos en los hogares se ha convertido en una herramienta común para entretener y educar a la población infantil de manera paralela. Esta situación desde una perspectiva psicoanalítica es interpretada por Balaguer (2016) quién argumenta que la práctica psicoanalítica dentro del universo digital, se ve constantemente transformada por la tecnología, analizando los nuevos desafíos y problemáticas que derivan de este contexto, generando una mayor demanda de adaptación y reflexión.

Partiendo de estas premisas me cuestiono ¿En qué medida el uso de dispositivos móviles afecta la construcción de la subjetividad en la población infantil? ¿Qué lugar ocupa actualmente el

teléfono celular en la formación de vínculos? ¿Cuáles son los efectos favorables y/o desventajosos que este proceso puede generar en los niños de hoy? ¿De qué forma podrían intervenir los adultos para generar un uso responsable de los dispositivos móviles en la vida de los niños?, entre otras interrogantes que serán analizadas mediante una búsqueda y selección bibliográfica pertinente.

Palabras claves: *infancia, dispositivo móvil, construcción de subjetividad*

Introducción

El objetivo del presente Trabajo Final de Grado es analizar el uso del dispositivo móvil y sus efectos en la construcción de la subjetividad infantil, desde una perspectiva psicoanalítica. De acuerdo a los aportes de Ana Freud (1927), el contexto en el que se desarrollan los niños es fundamental para entender su proceso de formación subjetivo y específicamente la influencia del entorno familiar y las experiencias educativas. Al respecto, Ubieto (2023) sostiene que es fundamental facilitar un entorno saludable para el crecimiento del niño, reconociendo que las diversas interacciones que desarrolle formarán hábitos futuros que perdurarán en su vida adulta. El autor entiende que dependiendo de esta situación, se verá reflejado el desarrollo de distintas habilidades sociales y emocionales de los infantes.

Asimismo, dentro del siglo XXI se instalan nuevas configuraciones familiares que evidencian formas de relacionarse muy diversas entre los miembros de cada una. Riviere (1971) menciona que estos modelos familiares emergentes, pueden afectar la conformación de la subjetividad en la infancia, integrando en las dinámicas familiares a los dispositivos móviles como agentes activos, que comienzan a imponer diferentes roles en la construcción de las subjetividades actuales.

Al respecto Andrada (2018) señala la necesidad de crear entornos familiares que fomenten la interacción cara a cara, el juego compartido; siendo el uso de la tecnología un elemento más para alcanzarlo, pero no debiendo ser considerado como único. No se trata de erradicar al dispositivo móvil, sino de potenciar su utilidad evitando que sólo funcione para colmar las necesidades emocionales de los niños.

Los recursos tecnológicos disponibles en la actualidad son preponderantes en la vida de los niños de hoy. Según Pozuelo (2014) cualquier elemento que esté en formato digital y que se pueda visualizar y almacenar en un dispositivo electrónico parece ser la eminencia del siglo XXI, modificando la vida tanto de niños como de adultos por las oportunidades que genera. La cultura digital no sólo transforma las interacciones y percepciones, sino que específicamente plantea desafíos significativos para la población infantil (Balaguer, 2016). Se trata de desarrollar un enfoque crítico y consciente del uso de la tecnología, promoviendo un equilibrio entre la conexión digital y las relaciones humanas significativas que potencie ambas y no excluya a ninguna de ellas. Parece oportuno en esta línea de pensamiento analizar ¿cómo potenciar el uso del teléfono celular en beneficio de los niños? y ¿de qué manera se pueden evitar un uso problemático de los dispositivos en la era digital?.

“Tanta soledad, todos conectados, niños de pantalla, bienvenidos al mercado”
(Martínez, 2010).

Desarrollo Teórico

1- La mutación civilizatoria y sus efectos en la constitución subjetiva en el contexto actual

La profundidad y rapidez de los cambios macrosociales en la estructura productiva, en el empleo, en la urbanización, en los medios de comunicación y en la informática, han generado cambios en los discursos sociales produciendo hondas transformaciones en el vínculo con los otros (Viñar, 2000).

La evolución e ingreso específicamente de las tecnologías digitales en Uruguay según Vergara (2020), ha sido un proceso significativo que ha transformado diversos aspectos de la sociedad: la educación, la economía y la vida cotidiana de sus ciudadanos. Desde los primeros pasos en la educación informática en la década de 1960 hasta la implementación de políticas digitales inclusivas en la actualidad, Uruguay se ha posicionado como un referente en la región en el uso y desarrollo de tecnologías digitales. En 1989, se fundó la Cámara Uruguaya de Software, que más tarde se transformó en la Cámara Uruguaya de Tecnologías de la Información (CUTI), promoviendo el crecimiento del sector. El lanzamiento del plan ceibal en 2007 fue un hito fundamental en la digitalización de Uruguay para universalizar el acceso a la tecnología y mejorar la educación, reduciendo así la brecha digital.

La pandemia de COVID-19 aceleró la adopción de tecnologías digitales en nuestro país, demostrando capacidad de resiliencia al utilizar las TIC frente a los desafíos impuestos por la crisis sanitaria (Vergara, 2020). Como respuesta a los desafíos actuales y futuros, el gobierno uruguayo ha implementado la Agenda Digital 2025, para profundizar el uso de tecnologías digitales en todos los sectores, para promover la inclusión y el desarrollo sostenible. La tecnología trae oportunidades infinitas, como la eficiencia, la mejora de la productividad, la automatización, el acceso a la información, la transparencia y conectividad, pero también tenemos que conocer cuáles son sus vulnerabilidades. Y para ello es fundamental la educación en el uso de la tecnología para poder realizar un análisis crítico sobre ella (Vergara, 2020).

La población infantil, está inmersa dentro de un contexto caracterizado por la pérdida de certezas y la emergencia por construir nuevas formas de subjetividad acordes a la realidad en la que se encuentran. Vivimos dentro de un escenario vertiginosamente cambiante que se ha visto influenciado por múltiples factores, incluyendo la globalización, el avance tecnológico antes mencionado, lo que ha derivado en una fuerte crisis de los modelos tradicionales de identidad y pertenencia (Viñar, 2000). Los procesos globales influyen en la construcción de la subjetividad según el autor, considerando que la fragmentación de la identidad actual se encuentra paradójicamente dentro de un mundo interconectado, donde las personas enfrentan múltiples influencias culturales y sociales. Subraya asimismo la necesidad de comprender la identidad como un proceso dinámico, que se negocia constantemente en el contexto de globalización, donde las

subjetividades se conforman a partir de la formación de vínculos sociales en el intento de adaptarse a un entorno en movimiento (Viñar, 2000).

Las nuevas subjetividades deben ser construidas desde una perspectiva crítica reflexiva permitiendo a los individuos liberarse de las imposiciones externas y encontrando su propio camino en función del contexto transitado. Este proceso es multifacético, se trata de navegar por el mundo buscando autenticidad y conexión, dentro de un entorno que a menudo parece desorientador. Según Viñar (2021) la complejidad de las relaciones interpersonales y la búsqueda de identidad en la contemporaneidad, se centran en la dialéctica entre el "yo" y el "otro", así como en la noción de "sujeto" y "enemigo". Destaca cómo las dinámicas de poder y alteridad influyen en la construcción de la identidad individual y colectiva. Argumenta la importancia de reconocer al "otro" como parte integral de la subjetividad, enfatizando que la confrontación con la alteridad puede ser tanto un desafío, como una oportunidad para el crecimiento personal y social.

Desde una perspectiva psicosocial Viñar (2000) denomina la realidad antes descrita como una mutación civilizatoria, que implica un cambio en las dinámicas de poder y en la forma en que las personas se ven a sí mismas y a los demás. La mutación civilizatoria describe cómo las certezas en las representaciones, normas, valores y creencias se ven sacudidas en un contexto donde las verdades anteriores pierden relevancia. De esta manera, se generan nuevas formas de entender la realidad afectando la constitución subjetiva de los individuos, desafiando a las estructuras instaladas y ofreciendo la posibilidad de nuevas formas de ser y de relacionarse (Viñar, 2000). Según el autor, esta situación deviene de crisis de certezas donde se pierde el patrón que organizaba la vida social y cultural, generando incertidumbre y desasosiego. Sostiene que la mutación civilizatoria puede interpretarse como una oportunidad para la creatividad y la invención de nuevas formas de vida y pensamiento; retos que experimenta la población infantil en la sociedad contemporánea. Desde el psicoanálisis, es importante abordar estas transformaciones para entender cómo afectan la salud mental y el bienestar de las personas en el contexto actual.

Los niños integran este escenario gobernado por el deseo inmediato, la frustración ante el displacer y el anhelo constante del éxito. Este fenómeno genera crisis de sentido, pudiendo verse afectado el bienestar emocional de las personas a partir de las tensiones entre lo individual y lo colectivo (Viñar, 2000).

De acuerdo a los aportes de Montero (2009), pueden reconocerse por un declive de la función paterna y un crecimiento exponencial de las exigencias que rodean a la función materna en la crianza de sus hijos. Flechner (2013) subraya la importancia de la función materna y el cuidado emocional para el desarrollo psíquico saludable del niño, que proporciona el ambiente necesario para la formación de la subjetividad. La población infantil forma parte de este modelo de familia que mantiene cierta lejanía con el modelo familiar arquetípico, donde ahora los ideales parecen ser difundidos por las redes sociales y son ellas quienes pretenden enseñar a los adultos a ser padres.

Los niños de las sociedades contemporáneas crecen inmersos en este escenario (Guerra, 2000), donde la tecnología digital parece generar calma y alivio para procesar estos cambios sociales.

Los dispositivos móviles son parte de los vínculos familiares y si bien están instalados para quedarse como un recurso valioso para apoyar el desarrollo de la población infantil, también pueden contribuir a la desconexión y el aislamiento de no ser utilizados para maximizar sus beneficios y minimizar sus riesgos. Pedrero (2012) menciona que los dispositivos móviles son instrumentos tecnológicos, versátiles y accesibles muy atractivos, cuyo uso puede conllevar a riesgos de abuso y comportamientos adictivos si no son utilizados responsablemente. Si bien los dispositivos móviles permiten conectarse de manera inmediata aún estando aislados, se hace imprescindible “desconectarnos para volver a conectar” (Gómez, 2023). Sin embargo, diariamente vemos más personas con el dispositivo móvil aún en compañía de otros, denominando “nomofobia” según la autora, a este miedo irracional de estar sin el dispositivo móvil, pudiendo afectar la salud mental y disminuyendo las relaciones interpersonales. Al respecto, Gómez (2023) propone desconectarse de los dispositivos móviles para conectarse con uno mismo y con otros, gestionando un uso consciente y saludable de la tecnología; ayudando a reducir el estrés, mejorar la concentración y fomentar una mayor conexión emocional con las personas cercanas mediante la interacción. Es necesario brindar mayor atención a los niños para evitar que queden desamparados en este mundo circundante cargado de incertidumbres, guardándose las heridas que sangran sin dolor (Catz, 2020, citado en Ferenczi, 1928). Profunda frase que refiere a una experiencia psíquica en la que las personas pueden sufrir, pero sin la manifestación de dolor físico o emocional que se esperaría en tales circunstancias. Esta expresión al ser interpretada dentro del contexto del psicoanálisis, podría referir a ciertos traumas o sufrimientos internalizados de tal manera que no se expresan abiertamente, sino que por el contrario generan un sufrimiento silencioso. El sufrimiento emocional puede permanecer oculto, de ahí la necesidad de crear espacios familiares seguros donde los niños puedan expresar sus heridas internas.

2- El impacto de los cambios epocales y el uso creciente de recursos digitales

La cultura de la inmediatez en la actualidad, impulsada por el rápido avance tecnológico ha transformado profundamente nuestra forma de vivir y relacionarnos. Hoy la información, las comunicaciones y la gratificación están disponibles al instante generando expectativas de respuesta y acceso casi inmediato a todo tipo de necesidades y deseos.

Sin embargo, esta situación produce en los niños la falta de paciencia, tolerancia a la frustración y atención, ya que pretenden soluciones rápidas a problemas que requieren tiempo y esfuerzo. Esta situación dificulta el establecimiento de prioridades a largo plazo y nos hace más intolerantes al paso del tiempo. Para enfrentar los desafíos de la cultura de la inmediatez, es

importante educar a las nuevas generaciones en la importancia de la espera y la paciencia. El término cultura de la inmediatez describe una tendencia en la que las personas esperan respuestas rápidas y resultados inmediatos en todos los aspectos de su vida. Este fenómeno ha sido ampliamente analizado por pensadores como Bauman (2000) quien introdujo el concepto de "modernidad líquida", sugiriendo que las relaciones humanas y las estructuras sociales se han vuelto frágiles y efímeras debido a esta aceleración cultural. La tecnología, especialmente internet y las redes sociales, ha facilitado esta inmediatez, creando un entorno donde se prioriza la gratificación instantánea sobre el esfuerzo sostenido. Se trata de ir moldeando esta última con el ejemplo de adultos referentes, creando expectativas realistas y estableciendo marcos de referencia concretos para gestionar el tiempo de espera. Asimismo es necesario habituar la gratificación postergada, establecer metas y recompensas que no sean instantáneas, enseñar a los niños a apreciar el valor de la espera y esforzarse para obtener algo significativo a posteriori. Educar a las nuevas generaciones en la paciencia y el disfrute del proceso mismo de aprendizaje y crecimiento, es un desafío fundamental dentro de la sociedad de hoy. Sin embargo, las características de los dispositivos móviles no contribuyen al logro de este objetivo, algunos aspectos relacionados con los dispositivos móviles tales como la luz, el brillo, el movimiento y la continuidad de estímulos que proporcionan, pueden crear un montaje hipnótico en los más pequeños para captar la atención inmediata. Esta situación dificulta la construcción de su corporeidad, pudiendo generar riesgos a desarrollar adicción, ansiedad, depresión y problemas de sueño. Un uso excesivo del dispositivo móvil en la infancia, puede derivar en dificultades en el desarrollo emocional o aislamiento social (Morín, 2020).

Pedrero, (2012) menciona que cualquier actividad gratificante es potencialmente adictiva, pero sólo aquellas marcadas por la desaprobación social por sus riesgos asociados, son consideradas adicciones y no meros hábitos. En el caso de los dispositivos las razones que han llevado a su consideración adictiva, refieren al tiempo y la atención que les demandan, sustituyendo otras actividades e introduciendo la pérdida de control para lograr suspender su uso en un tiempo considerable.

Otra postura frente a este mismo recurso, es la de quienes consideran que el dispositivo móvil es una adicción positiva, en la medida en que la implicación en el uso del mismo reduce la probabilidad de otros hábitos nocivos: como fumar por ejemplo. Asimismo, posibilita la comunicación de los niños tímidos y con baja autoestima con otros pares ya que logran realizar su proceso de socialización a través de la máscara virtual que los protege según lo aportes de Cassidy (2006) citado en Pedrero (2012).

Estudios actuales según Takao et al. (2009) citados en Pedrero (2012), sostienen que son las mujeres quienes cuentan con más probabilidades para presentar un uso problemático del móvil respecto a los varones. Sin embargo, en el estudio de Leung (2007) no se encontró relación entre el sexo y la probabilidad de pertenecer al grupo de adictos, pero tras un análisis que incorporaba las

variables psicológicas, se concluye que el grupo más vulnerable lo componían mujeres con baja autoestima y además aquellas que tenían niveles más altos de impaciencia. En sintonía con lo anterior, el autor de la investigación sostiene que son varios los estudios que vinculan el abuso del móvil con la experimentación de síntomas depresivos, operando principalmente como factor de incremento de malestar en personas vulnerables. Son de especial interés los estudios que exploran la relación con rasgos de personalidad, en la medida en que pueden informarnos de qué patrones de comportamiento pueden desarrollar con más facilidad, adicción al móvil o sus contenidos. Parece ser que la característica exclusiva del móvil es la inmediatez en las comunicaciones. Es posible que el actual auge de los móviles y su capacidad de penetración en la población (especialmente en los grupos más vulnerables) sean el producto de un momento concreto del desarrollo tecnológico y la dinámica de los mercados (Ahmed et. al. 2011). Pero es posible también, que se trate de una auténtica revolución en los procesos de comunicación interpersonal, para los cuales los paradigmas previos carecen de capacidad explicativa.

En definitiva, la literatura disponible, no parece ser suficiente para afirmar la existencia de cuadros de adicción a causa del uso excesivo del móvil. Si bien la evidencia acumulada aconseja seguir investigando para alcanzar niveles más fiables, podemos decir que existen personas que experimentan diversas consecuencias negativas asociadas al permanente uso de este dispositivo. Los estudios actuales pueden considerarse escasos para elaborar afirmaciones, cada estudio parte de diferentes marcos conceptuales y los diseños a menudo son poco adaptables a la singularidad de cada contexto. La multiplicidad de marcos teóricos y variables utilizadas así como la inexistencia de estudios de replicación, tampoco permiten extraer conclusiones sólidas. Sin embargo, los indicios más sólidos se encuentran en estudios que exploran la relación entre patrones de uso del móvil y variables psicológicas / psicopatológicas..

Desde la perspectiva actual, el estudio de la adicción al móvil es un dilema social complejo, realmente ¿hablamos de una adicción al dispositivo móvil como plataforma de múltiples gratificaciones, o la persona se hace adicta a las múltiples actividades ofertadas por él?.

Son muchas las preguntas que generan incertidumbre en el momento actual y además, es posible que estas sean aún insuficientes dentro de muy poco tiempo, puesto que la evolución del dispositivo está lejos de haber frenado su desarrollo.

3- La fragilidad en los vínculos humanos dentro del proceso de socialización infantil

Desde la perspectiva psicoanalítica, la construcción de vínculos en los niños es un proceso fundamental que se desarrolla mediante relaciones tempranas con las figuras de apego a través de su sensibilidad y disponibilidad, proporcionando al niño un sentido de seguridad y confianza que le permitirá explorar el mundo y desarrollar su potencial futuro.

De acuerdo a los aportes de Balaguer (2016) la conectividad que ofrecen los dispositivos móviles en los niños, deriva en algunos casos en un uso problemático, en una desconexión emocional aún mayor en las relaciones interpersonales. La dependencia del dispositivo en la infancia, puede llevar a una falta de profundidad en las interacciones con otros, afectando la calidad de estas y la salud de los individuos. Se trata de abordar esta desconexión y trabajar en la reconexión emocional de la población infantil, integrando y reflexionando sobre los nuevos relatos que emergen dentro del contexto digital. No se pretende erradicar estas situaciones, sino reconocer el valor de las experiencias compartidas en línea y combinarlas con otras de modo presencial, potenciando su incidencia en la vida psíquica de la población infantil.

La subjetividad es un proceso que se va construyendo a través de los vínculos que se establecen primariamente en la infancia. Bowlby (1969) señala que los niños desarrollan vínculos afectivos con sus cuidadores primarios desde una edad muy temprana. Estos vínculos, llamados apegos, son cruciales para la supervivencia y el desarrollo psicológico de la población infantil.

En consonancia con el autor, Bleichmar (2005) ha explorado cómo los vínculos afectivos en la infancia influyen en la constitución subjetiva del niño. Sugiere que las relaciones tempranas no solo moldean la identidad, sino que también son fundamentales para el desarrollo de la sexualidad y la capacidad de establecer relaciones en el futuro.

Este panorama parece ser tan complejo como desafiante para los niños y su desarrollo, donde la búsqueda de equilibrio, estabilidad y sentido se convierte en un objetivo ambicioso (Bauman, 2000). En palabras del autor, la modernidad implica un proceso de licuación de las viejas formas de convivencia, determinadas por la aceleración de los cambios tecnológicos.

"La modernidad líquida es una figura del cambio y de la transitoriedad: los sólidos conservan su forma y persisten en el tiempo: duran, mientras que los líquidos se transforman constantemente: fluyen" (Bauman, 2000, p.8).

De lo anterior, se deduce que la modernidad sólida ha llegado a su fin, se están derritiendo sus aspectos característicos, los vínculos entre las elecciones individuales y las acciones colectivas cada vez son más difusos. La comunicación inmediata hace que las decisiones individuales se vean influenciadas por el colectivo social, construyendo y diluyendo las formas de relacionarse.

Al respecto, Ubieto (2023) considera que el dispositivo móvil se constituye cada vez más en una prótesis subjetiva del individuo, una extensión que sirve de interfaz entre lo real y lo virtual, a través del cual exploramos el saber y las pautas de comportamiento de otros semejantes en varios ámbitos de la vida.

Desde un enfoque psicoanalítico, según Erikson (1950) la madre o quien ejerce ese rol debería equilibrar el uso del dispositivo móvil en los niños, para que no obstaculice la formación de relaciones con otros, sino que proporcione un entorno emocional seguro para ello. En contraposición, es notorio que en algunos hogares actuales el dispositivo móvil parece ser "el otro" con quien interactuar, desplazando el lugar esencial de sus padres dentro de este proceso y

pasando a vincularse exclusivamente con un aparato electrónico. Este escenario familiar, parece no ir en consonancia con las teorías de apego desarrolladas por autores como Bowlby y Ainsworth (1969). Ellos describen la influencia del entorno real y digital en la formación de vínculos emocionales, impactando en su desarrollo social. La calidad de estas relaciones se ve afectada por la diversidad de formas en que las personas perciben y utilizan la información disponible en entornos virtuales. De acuerdo a los autores, un vínculo seguro permite que el niño se sienta protegido y comprendido, situación que puede contribuir a contrarrestar los efectos problemáticos del uso excesivo del dispositivo móvil como ser: la ansiedad y la frustración (Bowlby y Ainsworth, 1969).

Venturini (2023) señala la idea que los dispositivos móviles actúan como sustituto emocional para los infantes, algo que demostraría la búsqueda y necesidad de atención de sus padres, generando una sensación de dependencia por miedo a sentirse vacíos. El autor considera la importancia de que la población infantil desarrolle habilidades para interactuar con otros de manera efectiva y no dependan de un dispositivo móvil para conseguirlo.

Por otro lado existen numerosas aplicaciones y contenidos que pueden ayudar a los niños a aprender de forma lúdica, mejorando áreas como la atención, memoria, lectoescritura, etc. al lograr la motivación constante de la población infantil. Los autores también reconocen que los dispositivos facilitan el vínculo de los niños con familiares y amigos, coordinando actividades y fortaleciendo vínculos, pero no puede igualarse ni reemplazar el contacto presencial por los beneficios que supone.

Es innegable reconocer los beneficios del dispositivo móvil, pero se hace primordial promover un uso equilibrado de los estos, estableciendo límites precisos para interactuar con estos recursos y no incidir en el desarrollo de vínculos significativos para el niño en la vida real y/o la exploración de otros menos intrínsecos, en la era digital. Se trata de promover un uso responsable de estos dispositivos en la infancia, acompañándolos a navegar dentro de los nuevos desafíos que les presenta la tecnología en el mundo actual.

4- La construcción social de la Infancia, a través de los recursos digitales en el siglo XXI

El término infancia ha evolucionado desde la educación liberal en la antigua Grecia, hasta la comprensión de la construcción del sujeto a través del complejo de Edipo. Autores clásicos como Freud (1923) y Klein (1932) han contribuido significativamente a este tema y aún sus aportes siguen siendo relevantes para la comprensión de la infancia y cómo esta influye en el desarrollo psicológico del individuo. A partir de las conceptualizaciones de Freud (1895), Aulagnier (1975) y Bleichmar (1999-2001) se entiende que el comienzo del aparato psíquico es favorecido por el encuentro con un otro primordial. Es en el vínculo temprano con las figuras primarias, donde se

llevan a cabo las funciones estructurantes del psiquismo del niño, favoreciendo el funcionamiento de un psiquismo más autónomo.

La construcción social de la infancia en la era digital implica una compleja interacción entre los recursos digitales, la socialización y el desarrollo emocional (Pavez, 2023). Se pueden analizar varios aspectos que reflejan cómo la tecnología ha transformado la experiencia infantil y la socialización. En la misma línea de pensamiento Cornellà (1996) señala que aunque los recursos digitales facilitan la comunicación, la calidad de esos vínculos puede ser un gran desafío debido a que "el exceso de información, exige estar siempre en on" (p. 6) , pudiéndose generar situaciones estresantes para los individuos.

Es necesario enseñar a los niños los beneficios que pueden explorar en estos dispositivos y fomentar una comunicación abierta con sus padres sobre las experiencias que suceden en línea. Esto es fundamental para que puedan desarrollar capacidad de resiliencia frente a las adversidades y desafíos que se pueden presentar en el entorno digital (Cornellà, 1996).

Desde la perspectiva psicoanalítica, la construcción de la identidad implica una interacción dinámica entre factores internos y externos, donde la experiencia social y el contexto cultural juegan roles significativos en la formación del yo (Freud, 1900). Este proceso psicológico es complejo, comienza en la infancia y continúa a lo largo de toda la vida mediante el cual un sujeto asimila las características de otros, se vincula emocionalmente con los demás y se mimetiza con gran parte de ellos. De este modo se entiende el proceso de identificación, como una forma de "incorporación oral" de la persona ajena, implica que el individuo se forma en relación con otros significativos para su vida. La identidad se desarrolla a través de la interacción entre el yo y el superyó, donde las identificaciones con figuras parentales y otros modelos, se hace imprescindible para contribuir a la incorporación de normas y valores internos como guías de comportamiento (Freud, 1900).

El proceso de construcción social, según González y López (2023) se concibe desde la infancia a través de las interacciones entre: los recursos digitales, el mercado y las dinámicas sociales. Estos elementos influyen en la identidad de la población infantil, en su desarrollo y en las relaciones que mantienen, así como también en su habilidad para navegar dentro de un mundo en movimiento. De esta manera, quedan instalados en la sociedad actual diversos desafíos para los docentes y adultos en general, quienes deben adaptarse en el momento a las nuevas realidades por las que atraviesa la infancia contemporánea.

Soler (2014) analiza la noción de infancia desde el enfoque psicoanalítico y sostiene que la modernidad es quien ha transformado la percepción de los niños. Antes, los niños eran vistos como seres en desarrollo que aspiraban a ser adultos; hoy, se observan adultos quienes buscan recuperar la inocencia infantil. Este cambio ha alterado la dinámica de poder entre niños y adultos, haciendo que los niños sean considerados menos obedientes y más autónomos, ubicándose sobre ellos y creyéndose hasta con derechos (Soler, 2014).

Bleichmar (2008) define la infancia como una categoría determinada por el anudamiento, definida por conexiones significativas entre las experiencias del niño y su entorno, que oficiarán de base para su desarrollo psíquico y serán esenciales para la producción de subjetividad. La autora afirma que la infancia es un tiempo de estructuración de lo originario, aludiendo a aquellas primeras experiencias y relaciones que influyen en el desarrollo del niño, siendo fundamentales para la formación del inconsciente e incidiendo en la manera en que el niño empezará a interactuar con el mundo.

Siguiendo en esta línea de pensamiento, Bleichmar (2008) afirma que en la infancia es donde se estructura el inconsciente, una etapa definida por aquellas experiencias infantiles recordadas tanto de manera consciente como no, que afectan el comportamiento del sujeto, sus relaciones y su manera de enfrentar el mundo. El autor, entiende la infancia como un espacio donde se entrelaza lo intrasubjetivo (las experiencias internas del niño) y lo intersubjetivo (las relaciones con otros), siendo las interacciones con los cuidadores y el entorno social, situaciones esenciales para desarrollar la subjetividad del niño. De acuerdo a Freud (1923) la subjetividad es un fenómeno complejo mediante el cual los individuos se constituyen como sujetos dentro de un contexto social. Cada uno es producto de las condiciones históricas y culturales en las que se encuentra, la forma en la que se interpreta influenciado por el entorno luego de haber atravesado por un proceso de subjetivación. Este último se desarrolla a través de diversas interpretaciones que a posteriori se convertirán en parte integral de la identidad del sujeto. La subjetivación según Freud (1923) implica la internalización de experiencias que moldean la identidad y la percepción de sí mismos mediante las relaciones que establece con el entorno circundante. Siendo difícil que el niño que desarrolla su infancia dentro de la sociedad actual, no crezca impregnado de las consecuencias que genera la tecnología digital.

5- Estructuración del aparato psíquico. Enfoque psicoanalítico . Teoría sobre la constitución del objeto transicional, según Winnicott

Si bien psicoanalistas como Winnicott (1971) no se refieren directamente al uso de la tecnología en la modernidad, a partir de su teoría sobre el "objeto transicional" en el desarrollo infantil, se pueden establecer relaciones con el uso de dispositivos tecnológicos en la actualidad. Este análisis muestra cómo las teorías clásicas sobre el desarrollo emocional pueden aplicarse a contextos modernos, estableciendo posibles relaciones entre los individuos de hoy con objetos como el dispositivo móvil. En la actualidad, estos aparatos tecnológicos podrían interpretarse como mediadores entre el mundo interno del niño y la realidad externa, permitiendo a la población infantil explorar sus emociones y mantener conexiones significativas con su entorno social. Podría pensarse que analógicamente el dispositivo móvil ha emergido como herramienta contemporánea para cumplir funciones similares a las del objeto de transición propuesto por Winnicott. Sin

embargo, es pertinente aclarar que el objeto transicional según López de Caiafa (2009) no es exactamente un objeto de consuelo o contención. Se refiere a lo potencial, a eso que no es ni propio ni ajeno. Los fenómenos transicionales pertenecen a un área de experiencia intermedia entre la realidad psíquica y la realidad exterior, entre el yo y el no-yo, entre lo subjetivo y lo objetivo que permite al infante constituirse como persona, afirmarse como sujeto y relacionarse con el otro aún en su ausencia.

Winnicott, (1960) utilizaba el término "yo" para referirse a la identidad del individuo, mientras que el "no-yo" representaba lo externo, lo que no formaba parte de la identidad del sujeto, una distinción para entender cómo los niños desarrollan su sentido de sí mismos en relación con su entorno, logrando diferenciarse y desarrollando su capacidad para relacionarse con el mundo (Winnicott, 1960).

Al respecto, Klein (2020) afirma que las identificaciones introyectivas son fundamentales para la construcción de la identidad, se asimilan y se integran en la psique del individuo. La construcción de la identidad sucede en relación con otro que es esencial para la formación del yo, ya que permite al individuo integrar partes de otros en su propio yo. Es decir, se internalizan y asimilan las cualidades de los cuidadores, ayudando a formar su identidad y a establecer relaciones objetales saludables (Grinberg, 1976). De este modo, la identidad es vista como un constructo en constante evolución, influenciado por las relaciones interpersonales y los conflictos internos.

De acuerdo a los aportes de López de Caiafa (2009) más adelante en el proceso evolutivo, el niño pasará de relacionarse con los objetos subjetivos, a usar objetos objetivos. Estos últimos tienen existencia propia, son reales y externos, forman parte de la realidad compartida. Para llegar a este punto, el niño transita por la etapa de dependencia materna absoluta en la que el objeto era subjetivo. Luego, atraviesa una etapa de dependencia relativa donde las fallas del objeto (madre-ambiente) lo darán a conocer como "otro", posibilitando así una separación gradual. Los objetos objetivos dan cuenta del pasaje de la relación de objetos subjetivos, al uso de objetos objetivos (López de Caiafa 2009). En consonancia, López Matus Villegas (2009) sostiene que para explicar las causas de las adicciones se propone un modelo basado principalmente en la teoría de Winnicott sobre los objetos y fenómenos transicionales. Estos otorgan a los niños un espacio de tranquilidad que más tarde se traducirá en la capacidad de relacionarse con otros objetos y tener una vida gratificante. De esta manera, podría decirse que el uso excesivo de dispositivos móviles en la infancia podríamos mencionarlo como un "pseudo-objeto transicional", que evidencia una falla en el cuidado proporcionado por los padres, para el desarrollo de su estructura psíquica (López Matus Villegas, 2009)

Bowlby (1969) amplía la información distinguiendo a la función materna como una influencia significativa en el desarrollo infantil. Un apego seguro se desarrolla cuando la figura materna es sensible y responde adecuadamente a las necesidades del niño, proporcionando una base segura desde la cual el niño puede explorar el mundo exterior. Bowlby (1969) sostiene que la falta de un

vínculo seguro durante los primeros años de vida, puede tener consecuencias graves y duraderas en el desarrollo de la población infantil, incluyendo problemas emocionales, comportamentales y de salud mental. Identificó períodos críticos, especialmente antes de los cinco años, donde la ruptura del vínculo puede resultar en efectos irreversibles. El apego es un vínculo psicológico que va más allá de la búsqueda de satisfacción, por esto destaca la importancia de la relación entre madre e hijo en la formación de su identidad emocional, así como también las posibles amenazas externas que pueden afectarla (Blolwy, 1969). El autor, argumenta que los niños están biológicamente programados para formar vínculos con una figura de apego, generalmente la madre.

En este sentido, las funciones ejercidas principalmente por la madre en el desarrollo del niño, son fundamentales para el bienestar infantil: al referirse a la función de sostén (holding), manulación (handling) y la función de presentación de objetos propuestas por Winnicott. La primera se refiere a la capacidad de la madre para proporcionar un entorno seguro y acogedor, donde el niño se sienta protegido y sostenido. Según Guerra (2015) la función materna es primordial, estar pendiente del ritmo del bebé y de la traducción de vivencias afectivas, formando parte de la intersubjetividad. El "holding" implica no solo el soporte físico, sino también el emocional, permitiendo que el niño se desarrolle en un espacio donde puede explorar y expresar sus emociones sin temor. Jerarquiza asimismo la función paterna, al referirse a la función de corte, la cual insta la represión: establece el límite ante el deseo del niño de alcanzar una completud imposible (Guerra, 2000). Es respecto a lo anterior, que Casas de Pereda (1994) define la elaboración de límites y vivencias de frustración como organizadores psíquicos, diques que prefiguran el superyo.

La segunda etapa manulación (handling), se define como la forma en que la madre interactúa físicamente con el niño, incluyendo el cuidado y la atención a sus necesidades físicas. Esto abarca desde el manejo del cuerpo del bebé hasta la forma en que se le enseña a moverse y a interactuar con su entorno: desarrollo motor y percepción del cuerpo del niño.

En la tercera la madre es quien introduce al niño a su entorno y a los objetos que lo rodean. Implica la capacidad de la madre para presentar objetos de manera que el niño pueda relacionarse con ellos, fomentando el desarrollo cognitivo y emocional. Esto incluye la forma en que se le enseñan las relaciones entre los objetos y su significado en el contexto de su vida diaria.

Estas funciones son esenciales para el desarrollo saludable del niño, ya que establecen las bases para su capacidad de relacionarse con los demás y de desarrollar una identidad propia. La ausencia o deficiencia en cualquiera de estas funciones puede llevar a dificultades emocionales y de desarrollo en el niño. Paradójicamente a lo anterior, la infancia y esas conexiones tan significativas que se generan en esa etapa, hoy están en crisis. Al decir de Gutiérrez (2023) si se considera que el tiempo disponible de los adultos para la crianza de sus hijos es cada vez más ínfimo, podría establecerse un paralelismo entre el objeto transicional y el uso del dispositivo móvil, como sustituto de esas interacciones ausentes. Si el objeto transicional es utilizado como un

recurso para manejar la ansiedad y el estrés del niño durante las separaciones de las figuras de apego, en la actualidad podría entenderse al dispositivo móvil como un objeto transicional al ocupar un espacio intermedio entre la realidad interna y el mundo externo de familias extenuadas. El cansancio característico de este modelo familiar incipiente, genera que por momentos los padres recurran a herramientas para “apagar” a los niños, transformando las pantallas en un mediador simbólico por excelencia para conseguirlo (Gutiérrez, 2023).

Dentro del escenario actual, el dispositivo móvil se ha vuelto protagonista en los hogares de adultos agobiados por las exigencias de la sociedad actual, necesitando equilibrar las demandas del mundo laboral y los requerimientos familiares. La constante revisión de mensajes, redes sociales y notificaciones puede interrumpir momentos de interacción familiar, dificultando así la comunicación efectiva con sus hijos. El uso excesivo de dispositivos móviles subraya la necesidad de fomentar una mayor atención y conexión emocional en las relaciones familiares. Por este motivo, se vuelve imprescindible que los padres establezcan límites en el uso de la tecnología y se comprometan a dedicar tiempo de calidad a sus hijos, promoviendo así un ambiente familiar más saludable y enriquecedor para contener a niños cada vez más invisibilizados. La reducción de conversaciones familiares significativas, puede llevar a que los niños no se sientan escuchados ni comprendidos, generando sentimientos de soledad y aislamiento (Corona, 2012). En consonancia, Valverde (2021) argumenta que el problema surge cuando el uso del celular interfiere con la calidad del tiempo que los padres pasan con sus hijos" (p.8). Según el autor, estas situaciones de desolación, generan en los niños la necesidad de elegir un objeto cercano para transitar por esta etapa.

Si consideramos los aportes de Winnicott (1953) sobre el objeto transicional como un elemento que proporciona consuelo emocional al niño en momentos de angustia o separación. Dentro del contexto actual, donde los niños transitan horas de ausencia debido al multiempleo de sus adultos referentes; el dispositivo móvil puede desempeñar un papel similar al actuar como un recurso de satisfacción en momentos de soledad. Los niños utilizan sus teléfonos para mantener una conexión con su entorno social, amigos y familiares, lo que les proporciona una sensación de seguridad emocional. El uso de objetos transicionales al decir de Govea (2022), permite a los niños navegar entre su mundo interno y la realidad externa. De manera similar, el dispositivo móvil actúa como un mediador que facilita esta conexión, permitiendo a los niños explorar su identidad y emociones a través de aplicaciones y redes sociales, sintiéndose acompañados. Esta situación podría valorarse como semejante a la función del objeto transicional en la exploración del mundo externo, mientras se mantiene un vínculo emocional con algo familiar para manejar la ansiedad que les genera la separación con sus figuras de apego (Winnicott, 1968).

Las condiciones necesarias para la humanización del niño y su crecimiento psíquico dependen siempre del vínculo temprano, no debiendo importar cuáles sean las condiciones

epocales. Desde esta perspectiva, no debería ser reemplazado lo que se pone en juego en el encuentro con el otro primordial, en el acceso al proceso simbólico, ya que ese vínculo permite al niño tolerar la dependencia, las separaciones, lidiar con las diferencias y con las frustraciones.

Según Queirolo (2009) "son los vínculos, los que construyen psiquismo"(p. 175).

"La actividad psíquica adquiere la habilidad de transformar, no sólo objetos sino cualquier actividad o función de la mente en un objeto, entendiendo que cualquier tipo de existencia que es significativa para el niño puede ser transformada en un objeto interno" (Valverde,p. 36, 2021).

En el desarrollo normal, una vez que el niño logra separarse y diferenciarse de la madre, el objeto es abandonado, mandado al olvido y el niño será capaz de desprenderse de él. Sin embargo, existen casos patológicos en los que el objeto transicional puede convertirse en un objeto fetiche en la edad adulta y persistir como una cualidad indispensable en la vida sexual del sujeto. O bien, frente a las dificultades ante la separación respecto de la madre podemos encontrar los fenómenos de adicción a sustancias, cuando el individuo sustituye la presencia materna por la droga; es decir que cumpliría en el adulto la misma función que el objeto transicional en la infancia.

Otro aspecto que preocupa en la sociedad actual, es el reemplazo de los dispositivos móviles por el tiempo en espacios lúdicos de interacción con otros. Winnicott (1971) argumenta que tanto el uso de objetos transicionales, como el uso de espacios lúdicos, son fundamentales para que los niños puedan explorar su entorno circundante, desarrollando así su capacidad de simbolización. El autor, refiere las experiencias de juego como necesarias para el crecimiento emocional de los niños, destacando la importancia del juego en el desarrollo infantil y también señalando que es el entorno cotidiano quien debe facilitar la capacidad del niño para jugar.

En su obra, Winnicott (1971) diferencia el "jugar" libre y espontáneo del "juego" reglado, definiendo el juego en general como una actividad creativa esencial para el desarrollo emocional y la formación de la subjetividad. Sin embargo, el aumento de la exposición a dispositivos móviles en la actualidad, puede convertir a los niños en espectadores pasivos, viéndose afectada su capacidad para jugar de manera activa y creativa. Este cambio en la dinámica del juego puede tener implicaciones significativas para el desarrollo emocional y social de los niños, ya que según los aportes del autor, el juego es crucial para la elaboración de situaciones y la gestión del sufrimiento emocional.

De acuerdo a los aportes de Griffiths (2005), dentro de las adicciones modernas hoy se posiciona la adicción a la tecnología principalmente a los videojuegos, dispositivos móviles, como una de las más relevantes en el marco de los consumos. El término adicción suele estar más fuertemente enlazado al abuso de sustancias, como las drogas o el alcohol, sin embargo en la actualidad están creciendo las investigaciones que amplían este concepto de adicciones, asociándolas también a los comportamientos y a la tecnología. El autor desarrolla un modelo biopsicosocial de adicción que compara personas adictas a sustancias químicas (tabaco, alcohol y otras drogas) con personas que interactúan con nuevas tecnologías u otros comportamientos

reforzantes, concluyendo que la sintomatología es similar en ambos casos. Según una encuesta realizada por el INDEC (2018) en Bs. As., se obtuvieron evidencias para suponer que la adicción al dispositivo móvil, ha modificado de manera circunstanciada, la forma en la que las personas se relacionan con la tecnología.

Uno de los indicadores en relación con las adicciones, sugiere la posible dependencia asociada al uso excesivo y persistente del dispositivo móvil, ya que proveen un estado de gratificación inmediata (Marlatt & Gordon, 1985). Esta asociación podría ser una ampliación respecto al concepto de adicción que manejábamos, extendiéndose hasta las dependencias conductuales de las personas y no sólo sustancias ingeridas. La adicción a la tecnología se presenta como adicciones comportamentales, que involucran la interacción entre seres humanos y la tecnología. A su vez estas pueden ser pasivas como en el caso de ver televisión o activas como el caso del dispositivo móvil (Bianchi & Phillips, 2005).

Otros autores como Pepper, Solomon, & Williams, (2012) enfatizan el uso del dispositivo móvil como modificador en beneficio de las comunicaciones, la inclusión social, la actividad económica y la productividad en varios sectores. Los dispositivos móviles acercan la comunicación instantánea, la navegación por internet, el uso de las redes sociales, música, videojuegos, noticias, fotografía y video, convirtiendo este recurso como un objeto muy atractivo desde edades tempranas (Pedrero, Rodríguez Monje, Sánchez de Leon, 2012). Asimismo brindan autonomía del mundo adulto, les otorga cierto estatus de moda, prestigio, fascinación y pertenencia.

Por otra parte, al aumentar la popularidad del dispositivo móvil, también creció la preocupación por las posibles consecuencias negativas que trae su uso (Merlo, Stone, & Bibbey, 2003), considerando que para muchos usuarios el dispositivo móvil es lo primero que miran al despertar y lo último al acostarse (Lee, Chang, Lin, & Chen, 2013). La situación mencionada genera mayores interrupciones en el desarrollo de las actividades diarias y atrae dificultades para mantener la concentración y atención en diferentes tareas de la población infantil, así como también se vuelve un obstáculo para desarrollar relaciones interpersonales de calidad.

Siguiendo en esta línea de pensamiento, se ha investigado sobre la relación entre la adicción al dispositivo móvil y la autoestima, demostrando que existe una fuerte relación entre la baja autoestima y las adicciones comportamentales. Al decir de Ceberio (2013), la autoestima es el: "Sentimiento de valoración que uno tiene de sí mismo, que remite a la imagen personal, más precisamente a la autopercepción y al propio reconocimiento de los aspectos positivos. Alguien que goza de buena o elevada autoestima, se siente pleno consigo mismo, se valoriza y se acepta" (p.153). Esta distinción hace posible inferir que las personas que poseen una baja valoración de sí mismas sean particularmente vulnerables, buscando aprobación, refuerzos y admiración de los demás, son los más predispuestos a las adicciones" (Takao, Takahashi, & Kitamura, 2009). Las personas adictas a los dispositivos móviles llegan a experimentar síntomas físicos al estar alejados de los teléfonos, impaciencia, inquietud, intolerancia, irritación cuando no los dejan usarlo

tranquilos, alejándose físicamente de las personas que los rodean y reforzando de esta manera la proximidad a los vínculos virtuales. Esta ausencia del celular les genera sentimientos de vacío y un estado de nerviosismo constante, lo cual es aplacado cuando les devuelven el dispositivo móvil volviendo así la seguridad que necesitan y aliviando su ansiedad. Muchas personas encuentran en el acceso a redes sociales una forma de mostrarse a través de una imagen artificial e ideal de sí, que les otorga la aparente seguridad y confianza, que les falta en sí mismos.

La adicción al celular genera déficits en las relaciones interpersonales que conlleva a nuevas formas de vincularse. Antes este problema era sólo del mundo adolescente, hoy en día se ha generalizado hacia toda la población en general, pero principalmente y con mayor preocupación hacia la población infantil. Somos conscientes que se observan problemas vinculares, desde niños pequeños hasta ancianos, dificultades a nivel familiar y de parejas, problemas individuales, comportamentales, emocionales, etc. En la actualidad, si uno se sienta a observar las interacciones en un bar, una plaza, cualquiera visualiza una hiperconectividad virtual que nos desconecta afectivamente de las personas con quienes estamos compartiendo. Diariamente observamos parejas, amigos y hasta familias enteras ensimismados controlando sus mensajes y viendo imágenes en sus redes sociales. Según Estape (2024) sostiene que la consecuencia más visible de la adicción al dispositivo móvil, es que repercute en el proceso de construcción de una buena autoestima en la actualidad, se pierden los beneficios que conlleva el encuentro con otro, el abrazo, la mirada, el contacto físico, etc. Desde que somos niños necesitamos la mirada, la aprobación y estima de un adulto significativo. Podría decirse que hoy esa necesidad está puesta sobre un dispositivo tecnológico, asimilando y aprendiendo esa conducta como lo normal y aceptado por la mayoría.

De acuerdo a la teoría de Winnicott (1971), la posibilidad del niño para experimentar una relación con la realidad exterior, dependerá de la capacidad para tolerar la frustración que resulte de las posibilidades del niño para vincularse con el exterior. Los dispositivos móviles funcionan como una fantasía hacia la omnipotencia y cualidades mágicas, que el niño introyecta al usarlo, por lo que pasa a un “pseudo-fenómeno transicional” en el que se libra de la “ansiedad de vaciamiento” y comienza a actuar como si su aparato psíquico estuviese bien estructurado (McWilliams, 1994).

Es fundamental un aparato psíquico bien estructurado según los aportes de Winnicott (1971), que el niño se vincule con otros desde la infancia, ya que permite al niño desarrollar su capacidad de representación de sí mismo y del otro, estableciendo vínculos creativos con los demás. De acuerdo con Freud (1900), el aparato psíquico se compone de tres niveles: el inconsciente, el preconscious y el consciente. Esta estructura ayuda a comprender de qué manera sus deseos, conflictos internos, las experiencias de la infancia y las relaciones con su entorno inmediato, influyen en la formación de identidad, de la personalidad y el comportamiento desde la infancia. La infancia no solo es un tiempo de desarrollo físico sino también integral, permitiendo establecer las bases para la vida emocional del individuo. La infancia se inscribe en lo inconsciente

como un tiempo de estructuración, donde las vivencias y los recuerdos juegan un papel crucial en la formación del sujeto adulto, es un período significativo para la constitución del sujeto (Freud, 1923).

En consonancia con lo anterior podría preguntarse si ¿es viable que el niño pueda utilizar el dispositivo móvil para desarrollar esas capacidades, logrando expresar sus sentimientos y pensamientos a través de juegos y otras aplicaciones, para crear o manipular objetos, personajes, pudiendo procesar y resolver conflictos de manera simbólica?

Es innegable que las herramientas digitales ofrecen oportunidades interactivas que pueden complementar el aprendizaje tradicional y facilitan la comunicación entre padres e hijos. Sin embargo, según Estape (2024) el uso excesivo de dispositivos móviles puede llevar a retrasos en el desarrollo del lenguaje, habilidades sociales y motricidad en los niños. El uso prolongado de pantallas está asociado con dificultades en la atención y concentración, lo que puede impactar negativamente el rendimiento académico y las relaciones sociales. Aunque los dispositivos móviles pueden ser herramientas valiosas para el desarrollo infantil si se utilizan adecuadamente, es esencial equilibrar su uso con actividades que fomenten la interacción social y el desarrollo físico.

6- Funciones parentales en la actualidad, nuevas configuraciones familiares

La red socio-familiar que contiene al niño dentro del siglo XXI debería ocuparse de manera comprometida según Balaguer (2016), de contribuir al bienestar psicológico de la población infantil. Desde la infancia, la cercanía a figuras de apego es imprescindible para el desarrollo emocional del niño a través de actividades conjuntas, que fomenten un sentido de pertenencia y conexión de forma paralela a nuevas conexiones en redes de apoyo. El autor subraya la necesidad de cultivar y mantener estas relaciones para enfrentar los desafíos emocionales de la vida.

El uso de dispositivos móviles en edades tempranas presenta tanto oportunidades como riesgos significativos para los niños, considerando su estado de vulnerabilidad en esta etapa del desarrollo. Desde una perspectiva psicoanalítica, es esencial considerar cómo estos dispositivos impactan en el desarrollo emocional, cognitivo y social de los niños (Sun, 2022). La supervisión y el acompañamiento parental son fundamentales para mitigar los efectos negativos y fomentar un uso saludable, responsable y equilibrado de la tecnología.

El acceso a información y recursos educativos a través de dispositivos móviles, pueden ser vistos como una doble herramienta. Por un lado, permite a los niños explorar su entorno y adquirir conocimientos de manera autónoma, según Holloway (2013) los dispositivos móviles pueden considerarse medios de aprendizaje y comunicación que pueden enriquecer la experiencia educativa de los niños. Sin embargo, por otro lado es fundamental que este acceso sea supervisado por adultos, para evitar la exposición a contenidos inapropiados y asegurar que el aprendizaje sea significativo y contextualizado (Hassinger-Das, 2020).

Por tanto, si bien los dispositivos móviles también funcionan como herramientas de comunicación y socialización, permiten a los niños interactuar con sus pares y desarrollar habilidades sociales. Sin embargo Winnicott (1971) argumenta que la calidad de esas interacciones es fundamental para el desarrollo emocional y la comunicación a través de pantallas, puede carecer de la riqueza emocional que proporciona la interacción cara a cara, lo que podría limitar el desarrollo de la empatía y las habilidades sociales. Esto puede llevar a una dependencia de la tecnología para la socialización, en lugar de fomentar relaciones interpersonales saludables; el uso excesivo de dispositivos móviles puede llevar a un aislamiento social.

Si bien los dispositivos pueden facilitar la comunicación, Blum-Ross y Livingstone (2016) sostienen que también pueden crear barreras para las interacciones personales. Esto puede resultar en una falta de desarrollo de vínculos afectivos saludables, ya que los niños pueden volverse dependientes de la tecnología en solitario, para satisfacer sus necesidades individuales. La incapacidad para establecer relaciones interpersonales sólidas puede tener consecuencias a largo plazo en su bienestar emocional.

Un uso prolongado de dispositivos electrónicos puede estar asociado con problemas de atención, hiperactividad y dificultades conductuales, según un estudio de Kabali (2015). Esto puede interpretarse como una manifestación de la incapacidad del niño para regular sus emociones y su comportamiento en un entorno saturado de estímulos digitales. En esta misma línea, cabe puntualizar la importancia de la supervisión parental en el uso de estas nuevas tecnologías, evitando una sensación de abandono emocional que podría traducirse exacerbando problemas de conducta y afectando la relación padre-hijo (Arab & Díaz, 2015).

Por otra parte, el uso excesivo de dispositivos móviles también podría vincularse con el sedentarismo y otros problemas posturales. Según Sisson (2010), el tiempo excesivo frente a pantallas contribuye a un estilo de vida sedentario, lo que puede resultar en obesidad infantil y problemas de salud física. Desde el enfoque psicoanalítico, esta sedentarización puede ser vista como un síntoma en función de la falta de conexión emocional y de actividades compartidas entre padres e hijos, limitando las oportunidades de juego activo y de interacción física.

Dentro de este panorama, es posible considerar que la salud mental podría verse perjudicada por el uso excesivo de dispositivos móviles: niños con síntomas de ansiedad, incapacidad para manejar la frustración y la ansiedad en un entorno donde las gratificaciones son inmediatas y constantes (Sisson, 2010). El uso de dispositivos móviles también puede influir en el desarrollo cognitivo de los niños. Según Morín (2020) la interacción con pantallas puede limitar el tiempo que los niños pasan en juegos simbólicos y actividades creativas, que son esenciales para el desarrollo de la imaginación y la capacidad de simbolización. La función materna, al proporcionar un entorno rico en estímulos emocionales y cognitivos, se ve amenazada si la atención se desvía hacia las pantallas. ¿Será que las pantallas constituyen una nueva forma de expresarse simbólicamente al ser ampliados con propuestas tecnológicas de entretenimiento digital?

Desde la postura de Ricci y col. (2022) existen beneficios con el uso de los dispositivos móviles, pero también es necesario concientizar sobre los riesgos que genera el no alcanzar los cánones estéticos que se exponen; la reducción de relaciones sociales; el robo y difusión de información personal, el acceso a información errónea (fake news), la exposición a imágenes y contenido íntimo explícito, exposición a contenidos de odio y/o violencia, ciberacoso, grooming, mensajes que incitan a autolesionarse e incluso a cometer suicidio, entre otros. De acuerdo con la literatura, el uso problemático de redes sociales a estas edades, se relaciona con una serie de consecuencias negativas, tales como: bajo rendimiento académico, dificultades en el desarrollo del lenguaje, problemas de sueño, problemas relacionados con la alimentación, insatisfacción con la imagen corporal, problemas de conducta, menores niveles de autoestima, mayores niveles de depresión, ansiedad, sensación de soledad y problemas de salud mental en general.

En este contexto, la creciente preocupación por los riesgos potenciales del uso de Internet, los medios digitales y específicamente los dispositivos móviles en la población infantil, ha desembocado en un amplio debate en torno a la conveniencia de restringir el uso de móviles en niños y niñas. Sin embargo, los mismos expertos consideran que impedir el uso de internet sería una medida utópica, ya que la sociedad en general hace uso de las tecnologías. Se trata de implementar estrategias para participar dentro de un mundo digitalizado utilizando el dispositivo móvil. Se trata de implementar actividades alternativas que potencien habilidades cognitivas, lingüísticas y socioemocionales a partir del dispositivo (Ricci y col., 2022). Existen acuerdos para proteger a los/as menores de los potenciales riesgos, destacándose la trascendencia de una acción colectiva y consensuada entre familias, centros escolares, las instituciones encargadas de la protección a la infancia, las empresas tecnológicas y la sociedad en general, siendo preciso brindarles educación y formación basada en la evidencia científica más actualizada. Por ello, es fundamental que los padres enseñen a sus hijos a equilibrar el tiempo de pantalla con otras actividades, como el juego al aire libre, la lectura y la interacción social. La falta de límites en el uso de dispositivos móviles puede llevar a un uso excesivo, afectando el bienestar emocional y el desarrollo integral del niño (Morin, 2020).

Los potenciales riesgos que podrían suscitarse del uso del dispositivo móvil en la población infantil, podrían minimizarse si la comunicación con los padres y sus hijos fuera abierta, confidencial, donde se establezcan límites saludables para su uso. Según Morín (2020), es relevante que se evalúen los beneficios de las nuevas tecnologías, así como también los riesgos escondidos en el espectro digital. De esta manera, se vuelve muy importante considerar las características específicas de estos objetos y los tipos de uso, así como promover un acompañamiento integral que respete las necesidades de las infancias en la era digital. Se trata de educar sobre el uso responsable de la tecnología, fomentando una comprensión crítica de los medios y su impacto en la vida diaria, para crear un espacio seguro donde los niños puedan expresar sus experiencias y emociones relacionadas con el uso de dispositivos móviles. El autor,

sostiene que proporcionar orientación y apoyo emocional para que los niños manejen su ansiedad y estrés asociados a la tecnología. Los adultos pueden modelar comportamientos saludables en relación al uso de la tecnología, estableciendo límites claros sobre el tiempo de pantalla y fomentando actividades alternativas. De esta manera los niños podrán desarrollar una relación más equilibrada con los dispositivos móviles, reduciendo así el riesgo de dependencia y otros problemas asociados al teléfono. Será beneficioso promover la comunicación y la regulación emocional, desarrollando mecanismos más efectivos para frenar el estrés, la adicción o la sobrecarga de información, promoviendo asimismo su capacidad de adaptación y resiliencia (Morín , 2020)

Desde un enfoque psicoanalítico, el autor sostiene que es importante que los adultos creen espacios de reflexión donde los niños puedan expresar sus sentimientos sobre el uso de la tecnología. Esta práctica no solo ayuda a los niños a verbalizar sus experiencias, sino que también fortalece su capacidad para enfrentarse a nuevas situaciones estresantes. Pavez (2023) destaca el papel fundamental que juegan los padres en guiar a los niños en el uso de la tecnología. Deben enseñarles a utilizar de manera segura y saludable el dispositivo, estableciendo límites, modelando un buen uso y fomentando también la interacción presencial. Si bien a través de las plataformas digitales los niños pueden explorar y construir sus identidades, también allí se pueden enfrentar a presiones sociales y expectativas que podrán lesionar su autoestima y sentido de pertenencia.

7 - Una vía de entrada al acceso a la información y a los diferentes recursos educativos

La pantalla es sin dudas el lugar de encuentro, información, juego y educación del siglo XXI (Balaguer, 2005). Si desde el enfoque psicoanalítico, el juego mantiene su componente esencial en el desarrollo infantil, puede cuestionarse si el juego digital cumplirá con la misma funcionalidad o será un factor limitante para la exploración física y el juego al aire libre?

Es innegable que los modelos de enseñanza del siglo XXI se ven profundamente influenciados por el uso de las tecnologías digitales. Las pantallas se han convertido en herramientas educativas que facilitan el acceso a la información y a recursos de aprendizaje desde la motivación. Sin embargo, se observa la necesidad de adoptar un enfoque crítico hacia el uso de la tecnología dentro del aula, asegurando que fomente el pensamiento crítico y la creatividad.

Balaguer (2005) sostiene en consonancia a lo expuesto anteriormente que existe una dualidad entre la tecnología como un facilitador de la conexión y el aprendizaje, al mismo tiempo que plantea desafíos significativos para las relaciones humanas, la educación y la salud mental. Es imprescindible promover un uso consciente y equilibrado de las pantallas, valorando tanto las interacciones digitales como las interacciones dentro del mundo real, sin desconocer los cambios que han suscitado en las dinámicas de interacción, aprendizaje y desarrollo de la sociedad contemporánea.

Pertenece a un mundo hiperconectado, que incide de manera incontrolable en las personas y específicamente en la población infantil. Según el autor vivimos expuestos a un cúmulo de oportunidades y beneficios que nos ofrece el mundo digital en materia de educación, así como también a los posibles riesgos que entraña el acceso constante a diversos recursos y fuentes de información, si no se utiliza de manera moderada, limitante y responsable. Existen numerosas aplicaciones y contenidos que pueden ayudar a los niños a aprender de forma lúdica, mejorando áreas como la atención, memoria, lectoescritura, etc.

Según Balaguer (2005) señala que la combinación de recursos educativos abiertos, plataformas digitales y el desarrollo de habilidades tecnológicas constituye una vía de entrada para el acceso a la información de los niños de hoy. Los recursos educativos abiertos son materiales de enseñanza y aprendizaje que están disponibles de forma gratuita y pueden ser utilizados, adaptados y compartidos tanto por educadores y estudiantes. Estos recursos incluyen libros de texto, guías didácticas, videos, y otros formatos digitales que enriquecen el proceso educativo garantizando el acceso libre al conocimiento, permitiendo que cualquier persona pueda beneficiarse de ellos sin costos adicionales. Esta accesibilidad no solo mejora la calidad de la educación, sino que también promueve aprendizajes más inclusivos y participativos en la sociedad contemporánea.

El uso de tecnologías digitales, específicamente del dispositivo móvil, ha transformado en la población infantil la forma en que se accede a la información. Las herramientas digitales permiten a los educadores crear y compartir contenido mediante plataformas de enseñanza, facilitando un entorno colaborativo que enriquezca el aprendizaje. Además, la capacidad de acceder a recursos desde cualquier lugar y en cualquier momento ha democratizado la educación, ofreciendo oportunidades a un público más amplio, es fundamental tanto para educadores como para estudiantes.

Se puede utilizar el dispositivo móvil desde aplicaciones de disfrute que ofrecen entretenimiento, pero siempre dentro de límites claros de tiempo de uso y contenidos permitidos. Es favorable el uso del dispositivo móvil en familia, compartiendo actividades y conversando sobre lo que ven y hacen los niños en las pantallas, a modo de reflexión compartida. Es conveniente asegurarse de que el niño está utilizando el dispositivo móvil, sin descuidar otras actividades importantes como el juego, el deporte o el sueño. En consonancia, es importante elegir contenidos y aplicaciones apropiadas para la edad y el nivel de desarrollo del niño, evitando acceso a contenidos inapropiados y promoviendo beneficios en su función social mediante hábitos saludables desde edades tempranas.

8- Incorporación de pantallas digitales en la caja de juegos del psicólogo

La caja de juegos del psicólogo es una herramienta esencial en la práctica del psicoanálisis, permiten acceder al mundo interno de la población infantil de una manera natural y cómoda para

ellos. A través del juego, los niños pueden expresar sus emociones, procesar experiencias y trabajar en sus conflictos, facilitando así su desarrollo emocional y psicológico. La caja de juegos proporciona un espacio seguro como mediador para que los niños puedan expresar sus pensamientos y emociones a través de ellos. Siguiendo la teoría de Klein (1926) el juego se considera una vía regia para acceder al mundo interno del niño. Los juguetes en la caja pueden representar diferentes aspectos de la vida del niño, incluyendo relaciones familiares, miedos y deseos, analizando comportamientos que pueden no ser evidentes en una conversación verbal, proporcionando una visión más completa del estado emocional de los pequeños. Se trata de observar cómo el niño interactúa con los juguetes para obtener información sobre su mundo interno e intervenir de manera más efectiva, ayudando al niño a comprender sus fantasías, emociones y conflictos, utilizando un lenguaje que sea accesible para él. Klein (1926) considera que los juguetes estimulan la creatividad y la imaginación del niño, para que encuentre nuevas formas de afrontar sus problemas.

La caja de juegos puede ser adaptada según las preferencias e intereses de los niños de hoy, lo que la convierte en una herramienta flexible y personalizada, que debe adaptarse a los intereses y modas del contexto. Al respecto Casamadrid & Bleichmar (1989) destacan la importancia de considerar las herramientas modernas en la práctica terapéutica, sugiriendo que el dispositivo móvil puede ser un recurso valioso para la conexión y el desarrollo emocional, ya que ofrecen múltiples aplicaciones para enriquecer la práctica psicológica, siempre que se utilicen de manera ética, segura y centrada en el paciente. Según Casamadrid & Bleichmar (1989) la clave está en integrarlos de forma estratégica para mejorar la accesibilidad, eficacia y alcance de la atención psicológica. Esta integración presenta tanto oportunidades como desafíos, siendo fundamental que los profesionales se enfoquen en un uso equilibrado y consciente de la tecnología, maximizando sus beneficios para atender a las necesidades emocionales y el desarrollo integral de los niños. No es posible seguir negando su existencia dentro del consultorio, se hace necesario integrar el recurso para promover la atención y la motivación de los niños que acuden a terapia.

9- Estrategias y acciones para promover el uso responsable del dispositivo móvil

Dentro de este escenario y en beneficio de la población infantil, es oportuno exponer estrategias promotoras de alternativas que difundan el uso saludable del dispositivo móvil, analizando el impacto de sus ventajas y desventajas de manera responsable para edades tempranas. Se hace necesario promover un uso consciente que requiere un esfuerzo conjunto de padres, educadores y la sociedad en general. Establecer límites claros, modelar un uso equilibrado, supervisar y acompañar el uso, promover actividades alternativas y educar en el uso responsable son algunas de las estrategias clave propuestas por diversos autores y estudios (Ubieto, 2023)

Al respecto, Morin (2020) también enfatiza en la importancia de establecer límites y reglas claras sobre el uso de dispositivos móviles dentro del entorno familiar. Esto incluye: fijar horarios y lugares donde no se permite el uso de pantallas, como durante las comidas o antes de dormir. También se propone un límite del tiempo total de uso diario o semanal, adaptado a la edad y madurez del niño, acordando con los hijos un "contrato familiar" sobre el uso responsable del dispositivo móvil.

Otra de las estrategias que propone el autor es modelar el uso equilibrado de los propios padres con el recurso, priorizando las interacciones cara a cara y establecer momentos del día sin dispositivos móviles. Es importante que los adultos demuestren también autocontrol y moderación en el propio uso de su móvil, explicando a los hijos la importancia del equilibrio entre el mundo digital y el real.

Siguiendo esta línea de pensamiento, Aguado (2013) recomienda supervisar y acompañar el uso que hacen los niños de los dispositivos móviles, conocer qué aplicaciones usan mediante una aplicación, saber con quién interactúan y qué contenidos consumen. Es importante estar presentes y participar en sus actividades online, enseñarles a navegar de forma segura e identificar contenidos inapropiados para saber bloquearlos evitando riesgos.

Se trata de promover actividades alternativas al dispositivo móvil, según López (2022) es favorable además: fomentar el juego, la lectura, el deporte y otras actividades offline, aprovechar los cambios de rutina, como en verano, para establecer nuevos hábitos, participar en actividades familiares que no impliquen el uso de dispositivos. Educar en el uso responsable de la tecnología es enseñarles a autorregular su uso e identificar señales de abuso, explicando los riesgos asociados al uso excesivo, como la adicción o el aislamiento social, fomentando el pensamiento crítico sobre el impacto de la tecnología en sus vidas, garantizando así que la tecnología complemente en lugar de reemplazar, el aprendizaje y la interacción social (Ubieto 2023)

Balaguer (2015) ha propuesto varias estrategias de desconexión para volver a conectarse, cree fundamental designar momentos específicos del día en los que se evite el uso de dispositivos electrónicos, apagar los dispositivos móviles al menos una hora antes de acostarse para mejorar la calidad del sueño. En esta línea propone dedicar tiempo para las actividades offline, fomentar la participación en actividades no digitales, como leer, hacer ejercicio, practicar hobbies o disfrutar de la naturaleza, ayuda a restablecer el equilibrio emocional y a reducir la dependencia de los dispositivos móviles. Se trata de fomentar conexiones sociales en persona: priorizando las interacciones cara a cara con amigos y familiares para fortalecer las relaciones, en lugar de depender únicamente de la comunicación digital. Además se subraya como necesario la reflexión crítica del uso de los dispositivos móviles, para identificar patrones de comportamiento que puedan ser perjudiciales, realizando así los ajustes necesarios.

Estas estrategias están orientadas a promover un uso más consciente y equilibrado de la tecnología, mejorando el bienestar emocional de la población infantil en un mundo cada vez más digitalizado.

La infancia de hoy donde los niños no saben lo que es aburrirse y además lo consideran como algo negativo, debiera considerarse la experiencia más importante en la vida de un niño según Bleichmar (2020). Dentro de un mundo lleno de distracciones digitales, el aburrimiento brinda un espacio importante para la reflexión, la creatividad, el crecimiento personal, una oportunidad para desarrollar la imaginación, aprendiendo a gestionar su tiempo libre al descubrir nuevas formas de entretenerse por sí mismos. Cuando no existe un plan estructurado y planificado, es cuando se ven obligados a pensar de manera creativa, a inventar juegos y a explorar su entorno de manera novedosa: siendo imprescindible para su desarrollo cognitivo y emocional. Es necesario abrazar el aburrimiento, aprovecharlo como una herramienta para la introspección, el bienestar y la creación en la infancia (Bleichmar 2020).

Reflexiones finales

Durante el desarrollo del trabajo realizado, se pretendió dar respuesta a los cuestionamientos planteados inicialmente, abordando aspectos vinculados a los efectos del uso del dispositivo móvil en la población infantil.

De acuerdo al material bibliográfico de referencia, en Uruguay la incorporación de tecnologías digitales ha impactado la educación y la economía desde hace décadas. Estos cambios han generado nuevas formas de interacción social, siendo estas influyentes en la constitución subjetiva de los niños, alterando su relación con el entorno y con los demás. Distintos autores coinciden específicamente en las modificaciones estructurales de las familias en la actualidad y de las funciones parentales, a partir de la presencia del teléfono celular. Éste último por momentos parece hasta sustituir vínculos, creando nuevos sujetos. Hoy, los individuos sólo buscan la satisfacción inmediata, logrando evadirse de las exigencias diarias o conflictos emocionales, arriesgando hasta su propio desarrollo integral saludable. Esta era digital, aunque facilita la comunicación, también plantea desafíos a considerar: el estrés por exceso de opciones y la necesidad de educar a los más pequeños en el uso responsable de las pantallas digitales.

La identidad infantil de hoy se forma a través de interacciones sociales mediadas por la tecnología, viéndose alterada la dinámica entre niños y adultos. Son indiscutibles las ventajas que nos proporciona específicamente el uso del dispositivo móvil como facilitador, por ejemplo de aprendizajes, de socialización, de expresión emocional, proporcionando así un cúmulo de oportunidades para interactuar dentro de un escenario tan complejo. Desde un enfoque

psicoanalítico abierto, la tecnología se reconoce como un recurso positivo, parte fundamental de un cambio social más amplio que llegó para quedarse.

Sin embargo, otros autores más convencionales exponen riesgos asociados al uso del dispositivo móvil: la adicción, la desensibilización emocional y la alteración del desarrollo social, son mencionados como aspectos que para ellos configuran la contracara de estas herramientas digitales. La dependencia a los dispositivos móviles puede provocar desde síntomas físicos hasta emocionales, como ser ansiedad e irritabilidad o bien dificultades al formar relaciones interpersonales. El uso de dispositivos móviles en la infancia puede conllevar riesgos, no sólo por la exposición a contenido inapropiado, ciberacoso; sino también problemas de salud mental asociados a baja autoestima, ansiedad y depresión. El uso excesivo de estos dispositivos también puede afectar la atención, el comportamiento y las habilidades sociales de los niños, deviniendo en problemas emocionales y dificultades en la regulación emocional.

Es evidente que la literatura actual no proporciona suficiente evidencia, para clasificar el uso problemático del móvil como una adicción formal. Por el contrario, existe un dilema social sobre si realmente se trata de una adicción al dispositivo, o hacia las múltiples actividades que éste nos ofrece.

La propia identidad hoy se concibe como un proceso dinámico, afectada por múltiples influencias culturales dentro de un mundo interconectado, necesitando adaptarse permanentemente a un entorno cambiante. La construcción de la identidad en la infancia surge en base a las interacciones significativas con figuras primarias, (donde el apego seguro es crucial para el bienestar emocional) y un uso excesivo del dispositivo móvil pareciera evidenciar un obstáculo para ejercer esos lazos, pudiendo verse afectado en parte el desarrollo psíquico de los niños. La infancia no sólo es un tiempo de desarrollo físico sino también integral, permitiendo establecer las bases para la vida emocional del individuo. Es un período significativo para la constitución del sujeto, por este motivo es imprescindible considerar los efectos que el uso problemático del dispositivo móvil pudiese generar en un futuro cercano.

Optimizar el funcionamiento del dispositivo móvil requiere educación y discernimiento en su uso, es imprescindible fomentar la interacción cara a cara, promover un enfoque crítico que equilibre la conexión digital con las relaciones humanas significativas y no solamente conectarse con estímulos luminosos y de movimiento. Para ello, es fundamental que tanto padres como instituciones, logren alcanzar un equilibrio entre los beneficios de los dispositivos móviles y las necesidades del desarrollo infantil. Se pretende así maximizar los beneficios de este tipo de recursos digitales y minimizar ciertos riesgos en el desarrollo de los niños; fomentando actividades que promuevan habilidades cognitivas y socioemocionales. Las familias deben mantener una supervisión activa de las actividades en línea de sus hijos a través de una promoción de actividades alternativas como el juego, la lectura y el deporte. Es imprescindible educar sobre un uso responsable del dispositivo móvil, los padres pueden ayudar a sus hijos a desarrollar hábitos

digitales saludables que beneficien su desarrollo emocional y social. Ésto implica no solo controlar el tiempo que pasan en el celular, sino también estar al tanto de las aplicaciones y plataformas que utilizan, además enseñarles a navegar de forma segura. Se recomienda además designar momentos específicos para desconectarse, priorizando interacciones cara a cara y actividades offline sin desdibujar la singularidad de cada uno.

La comunicación abierta sobre sus experiencias digitales es clave para identificar posibles problemáticas; las conversaciones regulares sobre sus experiencias digitales ayudan a construir una comprensión crítica del mundo en línea. Los núcleos familiares deben establecer horarios y límites de tiempo para el uso del celular, así como también definir momentos específicos en los que no se permite su uso, como durante las comidas o antes de dormir. Es esencial que los padres den el ejemplo en el uso de sus dispositivos y dediquen mayor tiempo de calidad a sus hijos, promoviendo un ambiente familiar saludable y enriquecedor. Se trata de valorar las ventajas de los dispositivos móviles, para hacer uso de sus beneficios, sin ser dependientes de ellos. La supervisión parental es esencial para mitigar estos efectos negativos y promover un uso equilibrado de la tecnología. Sin una adecuada supervisión, los niños pueden experimentar aislamiento social y déficits en sus relaciones interpersonales, lo que impacta en su bienestar emocional a largo plazo.

Desde un enfoque actual, dentro de la caja de juegos del psicólogo, el dispositivo móvil debiera ser integrado como una herramienta esencial en la práctica del psicoanálisis, permitiendo acceder al mundo interno de la población infantil de una manera natural y cómoda para ellos, por tratarse de un dispositivo cercano. El uso de herramientas modernas en la práctica terapéutica, puede ser un recurso valioso que promueva la atención y la motivación de los niños que acuden a terapia, para que expresen sus emociones, procesen sus experiencias y trabajen sus conflictos, facilitando así su desarrollo emocional y psicológico.

Los dispositivos móviles se han convertido en herramientas clave para la educación y el acceso a información en el siglo XXI, facilitando el aprendizaje y la conexión social. Sin embargo, es esencial adoptar un enfoque reflexivo sobre su uso, asegurando que promuevan el pensamiento crítico y la creatividad, sin limitar la exploración física y el juego al aire libre. Es necesario implementar acciones en pro de mejorar el bienestar emocional infantil dentro de un mundo digitalizado, garantizando que la tecnología complemente la interacción social, en lugar de reemplazarla. La necesidad de aprobación y conexión que antes se buscaba en las relaciones humanas, hoy se proyecta hacia los dispositivos móviles, algo que hasta podría dañar el desarrollo emocional y social de los niños. Prohibir el uso de internet es poco realista; pero es fundamental conocer los posibles riesgos que conlleva un uso desmedido, a fin de promover un uso equilibrado de los dispositivos móviles en las infancias.

Se trata de concientizar a los adultos sobre la situación de vulnerabilidad en la que viven los niños en la actualidad, tratando de brindar mayores espacios de contención para los chicos. La población infantil necesita autorregularse, aprendiendo a gestionar sus emociones en momentos

de tensión, desarrollando nuevas herramientas para utilizar en momentos futuros. Es necesario capacitar a las familias para que sean comprometidas y responsables durante este proceso de cambios. Sin embargo, no será algo inmediato, requerirá de gran constancia, amor y paciencia, para modificar estos hábitos e intentar generar espacios saludables para los niños de hoy.

Para finalizar, comparto un texto de autor desconocido: “ Son hijos de un mundo distraído, que olvidó cómo hacer reír a los niños. Y en lugar de un cuento de hadas, regala un iPhone. En lugar de colores, regala tablet. Ellos son hijos de un mundo distraído, que olvidó cómo jugar a la pelota, hacer volar una cometa sobre el mar o correr descalzo por los campos. Ellos son hijos del smartphone, de la laptop, del GPS.. Siempre queriendo saber del que está al otro lado del mundo, pero sin poder mirar a quiénes tenemos verdaderamente al lado nuestro. Son hijos de un mundo distraído, hecho de tecnología y buenos días olvidados, de un café publicado en redes, mientras que queda frío en la mesa de algún bar. Son hijos de un mundo distraído, que ya olvidó cómo hacer sonreír a un niño desde el amor incondicional de una familia”

Referencias Bibliográfica

- Acep, J. (2024). La modernidad y la carencia de vínculos cercanos. Editorial Psicoanalítica.
- Ackerman, N. (1996). Psicología de la familia e instituciones prematrimoniales. Medellín: Señal Editora.
- Alemán, J. (2023). Piezas que no encajan. Analítica del Sur.
<https://analyticadelsur.com.ar/piezas-que-no-encajan-entrevista-a-jorge-aleman/>
- Aranda Sánchez, J. M. (2018). Discurso capitalista y el imperio de las imágenes en el horizonte contemporáneo. El Ornitorrinco, 7, 9-20. <https://ornitorrinco.uaemex.mx/article/view/4728>
- Balaguer, R. (2005). Vidasconect@das: La pantalla, lugar de encuentro, juego y educación en el siglo XXI. Noveduc.
- Balaguer, R. (2016). La práctica psicoanalítica en el universo digital: Psicoanálisis para un mundo líquido. Noveduc.
- Balaguer, R. (2016). La práctica psicoanalítica en el universo digital: Psicoanálisis para un mundo líquido. Noveduc.
- Bauman, Z. (2000). Modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica.
- Bleichmar, S. (2005). La subjetividad en riesgo. Topía Editorial.
- Bleichmar, S. (2005). La subjetividad en riesgo. Topía Editorial.
- Bleichmar, S. (2020). La infancia y la adolescencia ya no son las mismas. El Psicoanalítico.
<https://www.elpsicoanalitico.com.ar/num3/autores-bleichmar-infancia-adolescencia.php>
- Bowlby, J. (1969). Apego y pérdida: Vol. 1. El apego. Paidós.

- Bowlby, J. (2023). El apego. Paidós.
- Casamadrid, J., & Bleichmar, H. (1989). El juego como vía regia para el acceso al inconsciente del niño. En J. A. Miller (Ed.), *Desarrollo y estructura en la dirección de la cura* (pp. 17-24). Atuel.
- Casas de Pereda, M. (1999). *En el camino de la simbolización*. Paidós.
- Catz, H. (2020). *Psicoanálisis de niños y adolescentes. Trabajando en cuarentena en tiempos de la pandemia* (1a ed.). RV Ediciones.
- Cazenave, L. (2023.). Pantallas, función materna y lazo. CPPS. Recuperado de <https://psicologossalta.com.ar/pantallas-funcion-materna-y-lazo/>
- Chica, M. F., & Rosero Prado, A. L. (2012). La construcción social de la infancia y el reconocimiento de sus competencias. *Itinerario Educativo*, 26(60), 75–96. <https://doi.org/10.21500/01212753.1401>
- Corona, A. (2023). Huérfanos digitales: cuando los padres miran más al celular que a sus hijos. Univisión. <https://www.univision.com/estilo-de-vida/madres/huerfanos-digitales-cuando-los-padres-miran-mas-al-celular-que-a-sus-hijos-consecuencias>
- Erikson, E. H. (1968). *Identity: Youth and crisis*. W. W. Norton & Company.
- Erikson, E. H. (1971). *Infancia y juventud*. Ediciones Siglo XXI.
- Erikson, E. H. (1983). *Infancia y sociedad*. Editorial Paidós.
- Euronews. (2023, 27 de julio). La UNESCO pide a las escuelas de todo el mundo que prohíban los smartphones en las aulas. <https://es.euronews.com/salud/2023/07/27/la-unesco-pide-a-las-escuelas-de-todo-el-mundo-que-prohiban-los-smartphones-en-las-aulas>
- Euronews. (2024). ¿Cómo influye la exposición temprana a dispositivos digitales en el desarrollo emocional de los niños? <https://es.euronews.com/salud/2024/07/20/como-influye-la-exposicion-temprana-a-dispositivos-digitales-en-el-desarrollo-emocional-de>
- Filgueira Emeric, M., & Martínez Ferreira, S. (2006). Redes: ¿sujeción contenedora o atrapamiento mortífero? *Revista de Psicoanálisis*
- Flechner, S. (2013). La función materna en el desarrollo psíquico. Editorial/Revista.
- Flechner, S. (2013). Violencia materna. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 117, 19-25. <https://www.apuruguay.org/apurevista/2010/16887247201311702.pdf>
- Fogiel, L., Heredia, I., & Noé, V. (2023). Imágenes de infancias en los desarrollos digitales. *Cuadernos del Centro de Estudios de Diseño y Comunicación*, 160. <https://doi.org/10.18682/cdc.vi160.6968>
- Freud, A. (1927). *Psicoanálisis del niño*. Viena: Imago Publishing.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos sobre una teoría sexual*. Biblioteca Nueva.
- Freud, S. (1923). *El yo y el ello*. Amorrortu editores

- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1950). Proyecto de una psicología para neurólogos. En *Obras completas* (Vol. 1, pp. 211-250). Ediciones Siglo XXI. (Trabajo original escrito en 1895)
- Freud, S. (1998). Pulsiones y destinos de pulsión. En J. L. Etcheverry (Traduc.). *Obras completas: Sigmund Freud* (Vol. 14). Buenos Aires: Amorrortu. (Trabajo original publicado en 1915).
- Fuertes Pérez, F. J. (2018). *La revolución tecnológica y su impacto en la economía y en la sociedad*. Trabajo Fin de Grado, Universidad Pontificia Comillas.
- Gómez Zuleta, I. (2023). Desconéctate para conectarte: El cómic como herramienta de prevención de la nomofobia. Universidad Pontificia Bolivariana.
<https://repository.upb.edu.co/bitstream/handle/20.500.11912/11293/Descon%C3%A9ctate%20para%20conectarte.pdf?isAllowed=y&sequence=1>
- González, A., & López, M. (2023). Construcción de la infancia en la sociedad digital, una perspectiva desde la sociedad de riesgo. *Revista de Estudios Sociales*, 80, 45-60.
<https://doi.org/10.21500/01212753.1401>
- Guerra, J. (2000). *Guerras y capital*. Editorial.
- Gutiérrez Lestón, C. (2023). Progenitores sin tiempo 'para nada': consecuencias en la crianza.
<https://www.hola.com/padres/20240612361336/madres-y-padres-sin-tiempo-consecuencias-crianza/>
- Han, B.-C. (2012). *La sociedad del cansancio*. Herder.
- Hassinger-Das, B., Duran, N. D., & Calvert, S. L. (2020). Children's reality status judgments of digital media: Implications for a COVID-19 world and beyond. *Frontiers in Psychology*, 11, Article 2019.
<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2020.02019>
- Hirschl, G. (2015). Estructuración psíquica: permanencia y cambio. Sus implicancias en el proceso analítico. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 120, 74-119.
- Holloway, D., Green, L., & Livingstone, S. (2013). *Zero to eight. Young children and their internet use*. LSE, London: EU Kids Online.
- HP. (2023, 26 de agosto). ¿Qué es la infoxicación? Herramientas para su prevención. HP Tech Takes.
<https://www.hp.com/pe-es/shop/tech-takes/infoxicacion-digital-herramientas-de-prevencion>
- J. Casamadrid, J., & Bleichmar, H. (1989). El juego como vía regia para el acceso al inconsciente del niño. En J. A. Miller (Ed.), *Desarrollo y estructura en la dirección de la cura* (pp. 17-24). Atuel.
- J. M. A. Sánchez y se encuentra en el libro titulado "Educación y administración en un mundo globalizado", publicado en el año 2018.
- Kabali, H. K., Irigoyen, M. M., Nunez-Davis, R., Budacki, J. G., Mohanty, S. H., Leister, K. P., & Bonner, R. L. (2015). Exposure and use of mobile media devices by young children. *Pediatrics*, 136(6), 1044-1050. <https://doi.org/10.1542/peds.2015-2151>

- Kitron, A. (2021). Donald Winnicott y el objeto transicional. Neuro-Class. Recuperado de <https://neuro-class.com/donald-winnicott-y-el-objeto-transicional/>
- Laurent, E. (2010). Psicoanálisis y salud mental. Ediciones Tres Haches.
- López de Caiafa, C. (2009). El objeto - el otro, pensados a partir de ideas de D. Winnicott. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 108, 34-49. Recuperado de <https://www.apuruguay.org/apurevista/2000/16887247200910802.pdf>
- López Matus Villegas, L. A. (2009). El abuso de sustancias como búsqueda de un espacio transicional. Universidad Intercontinental.
- McWilliams, N. (1994) Psychoanalytic Diagnosis. Estados Unidos: The Guilford Press. Winnicott, D. (1965) Los procesos de maduración y el ambiente facilitador. Argentina: Paidós.
- Montero, M. (2009). Psicología comunitaria: desarrollo, conceptos y procesos. Recuperado de <http://www.codajic.org/sites/default/files/sites/www.codajic.org/files/Introducci%C3%B3n%20a%20la%20psicolog%C3%ADa%20comunitaria.%20Desarrollo,%20conceptos%20y%20procesos..pdf>
- Morin, A. (2020). Se apropian las pantallas de la capacidad de atención de los niños: Entendiendo el impacto del tiempo en pantalla en el desarrollo de los niños. Humanium. <https://www.humanium.org/es/se-apropian-las-pantallas-de-la-capacidad-de-atencion-de-los-ninos-en-tendiendo-el-impacto-del-tiempo-en-pantalla-en-el-desarrollo-de-los-ninos/>
- Myrta Casas de Pereda en su artículo "Psicoanálisis con niños: tarea en construcción" publicado en 1990 en la Revista Uruguaya de Psicoanálisis,
- Myrta Casas de Pereda. (1990). Psicoanálisis con niños: tarea en construcción. Revista Uruguaya de Psicoanálisis, 90.
- Pedrero Pérez, E. J., & Rodríguez Monje, M. T. (2012). Adicción o abuso del teléfono móvil. Revisión de la literatura. Adicciones, 24(2), 107-118. <https://doi.org/10.20882/adicciones.107>
- Pedrero Pérez, E. J., Rodríguez Monje, M. T., & Ruiz Sánchez de León, J. M. (2012). Adicción o abuso del teléfono móvil. Revisión de la literatura. Adicciones, 24(2), 139-152. <https://doi.org/10.20882/adicciones.139>
- Piaget, J. (1928). El juicio y el razonamiento en el niño: estudio sobre la lógica del niño. Buenos Aires: Centro Regional de Ayuda Técnica.
- Pichón-Rivière, E. (1970). Del psicoanálisis a la psicología social. El proceso grupal. Nueva Visión.
- Pozuelo Echegaray, J. (2014). Importancia de los recursos digitales. Universidad Autónoma de Madrid. Recuperado de https://www.visibilidadweb.unam.mx/sites/default/files/docs/capacitacion/capacitacion/UNAM_TallerP RD_Unid1.pdf
- Raynaudo, G. (n.d.). Niñez y dispositivos móviles: evidencia, reflexiones y recomendaciones para un uso responsable. AMIDI. <https://www.amidi.org/ninez-pantallas-dispositivos-moviles/>

- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: Diccionario de la lengua española, 23.^a ed., [versión 23.7 en línea].
<<https://dle.rae.es>> [Fecha de la consulta].
- Rivas, S. (n.d.). La constitución del sujeto infantil desde la perspectiva psicoanalítica. Recuperado de http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/162734/Documento_completo.pdf-PDFA.pdf?isAllowed=y&sequence=1
- Rodríguez Ceberio, M., Díaz Videla, M., Agostinelli, J., & Daverio, R. (2019). Adicción y uso del teléfono celular. Universidad de Flores, Escuela Sistémica Argentina.
- Rojas Estapé, M. (2021). Recupera tu mente, reconquista tu vida. Espasa.
- Sun, X., Robinson, T. N., & Hoh, K. (2022). Age of mobile phone acquisition and its association with child well-being. *Child Development*. <https://doi.org/10.1111/cdev.13750>
- Tarrab, R. (2000). Adicción y subjetividad: una aproximación psicoanalítica. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 10(1), 45-60. <https://doi.org/10.1688/1688-7247>
- Tarrab, R.: Temas de Psicoanálisis. (2020). Notas sobre la alteridad de la identidad.
<https://www.temasdepsicoanalisis.org/2020/07/31/notas-sobre-la-alteridad-de-la-identidad/>
- Ubieto, J. R. (2023). Beneficios y riesgos del uso del móvil en menores. Infocop. Recuperado de <https://www.infocop.es/beneficios-y-riesgos-del-uso-del-movil-en-menores-analisis-de-la-cuestion-de-la-psicologia/>
- Venturini, D. (2023, 12 de octubre). Niños y pantallas. *El Psicoanalítico*.
<https://www.elp psicoanalitico.com.ar/ninos-y-pantallas/>
- Vergara, S. (2020). Evento de lanzamiento del libro “25 líderes que transforman la tecnología en Uruguay”.
<https://cuti.org.uy/destacados/evento-de-lanzamiento-del-libro-25-lideres-que-transforman-la-tecnologia-en-uruguay/>
- Viñar, A. (2013). Título del trabajo. Editorial.
- Viñar, M. (2000). El psicoanálisis en el vértigo de la mutación civilizatoria. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*, 10(1), 45-60.
- Viñar, M. (2009). Identidad y subjetividad en la era de la globalización. *Revista Uruguaya de Psicoanálisis*,
- Viñar, M. N. (2021). YO/otro/OTRO/Semejante-enemigo. En *Revista Uruguaya de Psicoanálisis* (132), 192-200. <https://doi.org/10.1688/1688-7247>
- Winnicott, D. W. (1971). Realidad y juego. Tavistock Publications.